

La investigación bibliotecológica: una perspectiva epistemológica de la lectura.

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Uno de los requerimientos que dentro del campo bibliotecológico se deja escuchar cada vez con mayor persistencia es el de su construcción teórica. Lo que conduce a que nos preguntemos: ¿Para qué buscar su fundamentación teórica si como hasta ahora se ha desenvuelto responde a las necesidades sociales de información satisfactoriamente? ¿No basta con los intentos y avances de elaboración teórica que hasta ahora se han llevado a cabo? Lo que finalmente nos lleva a la pregunta que implica un giro circense respecto a las preguntas anteriores ¿Qué tiene que ver la cuestión de la construcción teórica con el tema central que aquí se tratará: la relación de la investigación bibliotecológica con la lectura? La palabra clave para contestar estas preguntas (problemas) y encontrar sus mutuas relaciones es *epistemología*. Asimismo es pertinente aclarar antes, que dado el formato de ponencia del presente texto no se hará un desarrollo más definido y específico de sus temas y propuestas, lo cual ya ha sido llevado a cabo en otro texto, por lo que en él sólo quedarán esbozados de manera sintética con la consiguiente densidad que ello entraña.

Si el llamado para la construcción de la teoría bibliotecológica se hace más reiterativo, e incluso me atrevería a decir apremiante, es porque el campo en conjunto ha llegado a un punto fronterizo que

demanda cambios: su fase de constitución ha llegado a su límite y el único paso posible si no se quiere caer en el estancamiento, es transitar a su fase de autonomía; es decir, estatuirse como un campo de conocimiento plenamente científico, lo que significa que será determinado por la teoría en toda su organicidad. Pero el tránsito de la fase de constitución hacia la fase de autonomía no se da de manera inercial ni automática, requiere una reestructuración del campo desde su base misma, en particular en cuanto a su dimensión cognoscitiva. De ahí que se plantee como aspecto primordial afrontar el problema epistemológico, para desde esa plataforma impulsar al campo bibliotecológico hacia su fase de autonomía. También es pertinente agregar que esa necesidad de que el campo transite hacia la autonomía está en consonancia externa con los acelerados cambios que en todos los órdenes están viviendo las sociedades contemporáneas, producto de la expansión globalizadora y el impacto de las nuevas tecnologías; lo cual ha redundado en una reconstitución de la información tanto en su producción, distribución y consumo, como porque ha generado nuevos y variados requerimientos en ella. Por supuesto todo esto afecta de forma directa y profunda a nuestro campo, por lo que para enfrentar de la manera más apropiada esta compleja situación hace falta que el campo bibliotecológico se reconstituya epistemológicamente y que, a su vez, gane en complejización.

Es innegable que a lo largo de su fase de constitución se han llevado a cabo intentos de fundamentación teórica del campo, algunos más consistentes que otros, pero tales intentos adolecían y aún adolecen de dos problemas de fondo que los lastran y que en buena medida han contribuido a que el campo se haya estacionado en su fase de constitución: el primer problema es que se ha entendido y emprendido esa fundamentación teórica como consecuencia de las actividades prácticas propias del campo y a partir de ellas; de tal manera que esos elementos teóricos se han convertido en una explicación y legitimación a posteriori de la actividad práctica. Y no a la inversa, donde la teoría debería anteceder conformando y dirigiendo todo tipo de práctica. El otro problema, que está estrechamente relacionado con el anterior, es que la base epistemológica sobre la que en términos casi generales se han emprendido esos intentos de fundamentación teórica

es el positivismo, el cual se sustenta en una concepción muy limitada y rígida de la ciencia.

Asimismo las razones de que hayan prevalecido esta clase de intentos de fundamentación teórica durante la fase de constitución del campo bibliotecológico son tanto de carácter externo (histórico), como interno. La razón externa o histórica se debió al prestigio y predominio que alcanzó el modelo bibliotecario y el conocimiento anexo a él desarrollado en los Estados Unidos. Cuando se lleva a cabo la transición de la anterior actividad a la moderna concepción bibliotecaria, cuyo referente determinativo fueron las bibliotecas públicas en los Estados Unidos, se va a generar un amplio conocimiento para dar explicación de ello y alcanzar mayor eficiencia fundándolo en la concepción científica en boga en ese entonces, pero que además está en perfecta consonancia con la mentalidad y visión cognoscitiva norteamericana: el positivismo (y el empirismo). Ese modelo de conocimiento bibliotecario positivista-empirista, dado el éxito alcanzado en ese momento y el poder de la nación que lo produjo, fue exportado al resto del mundo; pero caló con especial profundidad en la órbita latinoamericana. La razón interna se debe al predominio que ha tenido el factor técnico dentro de la organización bibliotecaria, lo cual está estrechamente relacionado con la razón anterior: que la transición del antiguo modelo bibliotecario al moderno implicaba que pasara a privilegiarse la dimensión técnica, que en ese instante permitía cubrir de mejor forma las necesidades de información de la ascendente sociedad de masas. Además, los modernos campos de conocimiento, por ejemplo, los campos científicos, iniciaron y desarrollaron su fase de constitución bajo el predominio técnico experimental, hasta que posteriormente llevaron a cabo su transición hacia la autonomía determinada por la construcción teórica. Por esas razones el campo bibliotecológico ha estado dominado hasta ahora por la técnica, que es la que en el fondo marca sus pautas de organización así como de mentalidad y también cognoscitivas. Tanto el positivismo como la técnica se adecuan mutuamente por lo que puede hablarse de un *positivismo instrumental*, el cual recibió también por parte de los Estados un amplio desarrollo y fundamentación.

Ahora bien ¿qué es lo que hace con exactitud que el positivismo y la técnica o, más sintéticamente, el positivismo instrumental sea

un lastre en este momento para emprender la construcción teórica bibliotecológica? El positivismo es una concepción científicista de la realidad cuya base epistemológica tiene como supuestos que el conocimiento parte del dato empírico inmediato y a él retorna después de un arduo proceso de elaboración experimental. El dato empírico se considera como lo *dado* de manera *no problemática* y es el que impone sus condiciones a lo largo del proceso cognoscitivo. Los hechos empíricos son delimitados: seccionados y desgajados de su entorno referencial, para que una vez aislados se proceda a su conocimiento y se les imponga la rígida organización del método científico, donde cada fase se sigue necesariamente, y de manera lineal, de la precedente. Así observación, hipótesis, experimentación, resultados, interpretación y conclusión (OHERIC), a semejanza de la cadena de producción, se siguen uno tras otro de forma irreversible. Al pasar el dato empírico a través de esa cadena de producción cognoscitiva es elevado al rango de objeto de conocimiento acerca del cual se han descubierto supuestamente las leyes que lo rigen. No parece haber conciencia de que van adheridos a ese objeto todos los restos propios de la empiria que en el fondo imposibilitan que sea estatuido como un verdadero objeto de conocimiento científico. Por su parte al ser utilizada y justificada la técnica por los procedimientos epistemológicos del positivismo acaba por convertirse en el determinante y condicionante de las acciones de los individuos que la emplean.

En el campo bibliotecológico ha sido implementada y consolidada esa epistemología del positivismo instrumental de múltiples formas incluso en su versión más simplificada, lo que ha producido en un tipo de investigación generadora de esquemas cognoscitivos que reiteran los conocimientos ya establecidos. Esquemas en los que a partir de la acumulación de la información generada por esas investigaciones, se yuxtaponen de manera extralógica teorías foráneas, que hacen avanzar el conocimiento sin grandes cambios pero sin propiciar auténticas rupturas epistemológicas que den lugar a la generación de un conocimiento renovador a fondo que propicie la elaboración de una teoría bibliotecológica propia.

Ante semejante situación la alternativa es la asunción y el desarrollo de un tipo de epistemología diferente e incluso opuesta a la del

positivismo instrumental, como es el caso de una *epistemología constructivista*. Epistemología cuyos supuestos se basan no en un empirismo sino en la construcción racional del objeto, que por lo mismo es concebido de manera problemática; esto es, planteándole problemas, los que al ser resueltos abren más problemas, lo cual implica la complejización del proceso del conocimiento. El constructivismo busca restablecer todo el tejido de relaciones —que el positivismo ha seccionado—, del objeto con su entorno y con los demás objetos. Para ello esta epistemología concibe todo el orden procedimental del método de manera flexible y creativa. La cadena unidireccional de producción del conocimiento se torna multidireccional de acuerdo con el movimiento de cada objeto de conocimiento, lo cual implica un permanentemente motivo de rectificación. El verdadero conocimiento científico —no el que el discurso institucional ha estatuido—, avanza rectificándose a sí mismo permanentemente, por lo que en él se da un constante vaivén entre la observación, la hipótesis, la experimentación, los resultados, la interpretación y la conclusión. Vaivén que por su misma dinámica deja aflorar el error en el desenvolvimiento epistemológico. Error que no es negado o rechazado, como hace el positivismo, sino que al volverse también objeto de conocimiento es integrado en el proceso cognoscitivo, lo que sirve como dispositivo de depuración y avance que permite generar nuevos conocimientos y no su reiteración mecanizada. Por último, toda la organicidad de la epistemología constructivista está determinada por el accionar teórico (no el empírico) y conduce a la construcción teórica.

La totalidad de este proceder teórico y de construcción de la teoría debe llevarse a cabo de manera sistemática desde la práctica, cuya función estratégica dentro del campo la destina prioritariamente para una misión: la investigación. La fase de constitución de un campo se caracteriza por una diferenciación y definición de las múltiples prácticas que la integran. Para que la práctica de investigación alcance su completa diferenciación y definición respecto a las demás prácticas del campo; esto es, para que alcance su propia autonomía ha de asumir como proyecto central y prioritario el quehacer teórico con miras a hacer una construcción teórica. Esto significa emprender las investigaciones bajo supuestos teóricos y orientarlas hacia la construcción

teórica, con lo que de paso se logra que caiga por su propio peso la artificial dicotomía entre investigación pura e investigación aplicada. Sólo habrá investigación de carácter teórico que fundamentará y dirigirá la investigación aplicada; en otras palabras, la teoría estaría determinando y orientando la práctica y no al revés como lo ha hecho hasta ahora la epistemología positivista instrumental, la cual ha sido también la que propició esa dicotomía de la investigación. Esto coadyuvará a que sea la investigación y el conocimiento bien fundado teóricamente lo que estructure y dirija el proceso bibliotecario. Y al mismo tiempo será la práctica de investigación la que les dará la fundamentación teórica a las demás prácticas del campo y las articulará orgánicamente. De esta forma, serán los bibliotecólogos quienes conduzcan a la biblioteca y estarán por delante de ella, y no como ha sucedido hasta este momento que han ido a su zaga. Con lo cual, como se deduce de lo expuesto, se estaría cumpliendo con un requerimiento necesario a estas alturas para desarrollar la práctica de la investigación: *sacar a la bibliotecología de los muros de la biblioteca*. La bibliotecología en cuanto conocimiento que aspira a la científicidad va más allá del mero conocimiento de la biblioteca.

Después de lo hasta aquí argumentado puede comprenderse por qué en este momento ya no basta en el campo bibliotecológico con sólo responder “satisfactoriamente” con las necesidades de información y por qué además debe buscar la construcción de su propia teoría, quitándose de encima una epistemología que le resulta inconsistente y anacrónica. Pero todo esto nos conduce finalmente al giro circense anunciado en el inicio, que es el hecho de desembocar en la cuestión de la lectura. Como ya se mencionó, es en la práctica de la investigación donde se ha de llevar a cabo la construcción teórica de las demás prácticas, así como de los objetos constitutivos del campo, a partir de la especificidad de cada uno de ellos. Lo anterior implica que al fundamentar teóricamente tales objetos les da la consistencia para que puedan desplegarse e interactuar mutuamente, pero además actuar socialmente. Nuevamente aparece aquí la teoría conformando y dirigiendo la actividad práctica y no a la inversa. De esta forma la práctica de la lectura como objeto de conocimiento propio de la bibliotecología que ha sido fundamentado teóricamente, lo que significa concebido de

manera problemática y compleja, podrá articularse e interactuar con las demás prácticas del campo; a contramarcha de la visión positivista que segmenta y aísla la multiplicidad de las prácticas del campo. Y podrá, entonces, en la esfera concreta y social generar entre otras cosas, por ejemplo, programas estructurados y bien conducidos de promoción y animación de la lectura. Y así dotar además a los propios bibliotecarios de una clara concepción y estrategias precisas para llevar a cabo esos programas de manera continua y sistemática. Finalmente, al ser llevadas las prácticas bibliotecarias con basamento teórico hacia la exterioridad, hacia la colectividad, también se cumplirá el requerimiento de *sacar a la biblioteca de los muros de las bibliotecas*.